

Raíces de la violencia: papel ideológico de las capitales vascas en el primer franquismo

(The roots of the violence: the ideological role of the Basque capitals at the first franquism)

Sánchez Erauskin, Javier
Univ. del País Vasco
Fac. de CC. Sociales y de la Comunicación
Dpto. de Periodismo
Barrio Sarriena, s/n.
48940 Leioa

BIBLID [1136-6834 (1998), 26; 285-294]

Sobre el silencio de los vencidos del 36 se alza la voz de los vencedores. Las capitales vascas se transforman en altavoces de la impuesta ideología. Vitoria; albergue de los ministerios de Justicia y Educación (1938-39) e influencia militar y cuartelera. San Sebastián; capital de la propaganda del Nuevo Estado (ideólogos, periodistas y escritores) y sede de delegaciones diplomáticas -ministerios de verano del franquismo-. Bilbao; sede del primer Ministerio de Industria -miembros de la oligarquía bilbaína intervienen en la alta política-. Pamplona con menor protagonismo de lo esperado (a pesar de Rodezno y los carlistas "asimilados") consolida la ideología nacional-católica con los aportes del tradicionalismo (significativa residencia en Navarra del cardenal Gomá).

Palabras Clave: Franquismo. Guerra Civil España (1936). País Vasco. Carlismo. Nacionalcatolicismo. Violencia. Propaganda. Vitoria. San Sebastián. Pamplona. Bilbao. Periodismo. Industria. Gomá. Rodezno. Obispo Mugica.

36ko gudan garaituak izan zirenen isiltasunaren gainean garaileen ahotsa altxatu da. Euskal Herriko hiriburuak inposatutako ideologiaren bermale izan ziren. Gasteiz, Justizia eta Hezkuntza ministerioen babesleku, non militarren eta kuartelen eragina begibistakoa zen. Donostia, Estatu Berriko propaganda sustatu zuten kazetariak, ideologoak eta idazleak topagunea izan zen, eta, udaran, diplomatikoen eta ministerioen biltokia. Bilbo Industria ministerioaren egoitza hartu zuen, non oligarkia bilbotarraren ordezkariak goi mailako politikan esku hartzeko aukera paregabea zuten. Iruñeak, Rodezno eta karlista "asimilatuen" presentzia nabaria izan arren, uste baino protagonismo gutxiago eduki zuen. Haatik, ideologia nazional-katolikoa berretsi zuen, batik bat, tradizionalismoaren ekarpenei esker (gogoan har Goma kardinalak Nafarroan izan zuen presentzia).

Giltz-Hitzak: Frankismoa. Espainiako Guda Zibila. Euskal Herria. Karlismoa. Nazionalkatolizismoa. Bortxakeria. Propaganda. Gasteiz. Donostia. Iruñea. Bilbo. Kazetaritza. Industria. Gomá. Rodezno. Mugica gotzaia.

Sur le silence des vaincus au 36 s'élève la voix des vainqueurs. Les capitales basques seront des haut-parleurs de l'idéologie infligée. Vitoria est l'auberge des Ministères de Justice et d'Éducation (1938-39) et éprouve une grande influence militaire et des casernes. San Sebastián est la capitale de la propagande du Nouveau État (des idéologues, journalistes et écrivains), et elle est en même temps la siège des délégations diplomatiques -ministères d'été du franquisme-. À Bilbao réside le premier Ministère de L'Industrie -des membres de l'oligarchie de la ville interviennent dans la haute politique de l'État-. Pamplona, avec un protagonisme pas si important qu'on le pouvait attendre (malgré Rodezno et les carlistes "assimilés"), consolide la idéologie national-catholique avec l'apport du traditionalisme (significative résidence à Navarra du Cardinal Gomá).

Mots Clés: Franquisme. Guerre Civil espagnole (1936). Pays Basque. Carlisme. National-catholicisme. Violence. Propagande. Vitoria. San Sebastián. Pamplona. Bilbao. Journalisme. Industrie. Cardinal Gomá. Rodezno. Evêque Mugica.

Las raíces y razones de la violencia tienen a menudo mucho que ver con forzosos silencios anteriores, "silencios" impuestos, que encierran el germen de posteriores estallidos. Bien pudiera ser este el sentido más profundo del silencio de los vencidos de la guerra del 36, sobre el que se instala en rapidísima sucesión la voz amplificadora y protagonista de los vencedores.

Dejando a un lado las complejas secuencias de la guerra en los ciudadanos vascos (exilio, prisiones, marginación por una parte, asimilación gradual y triunfalismo victorioso por otra) analizo ahora simplemente el súbito y distorsionador papel político protagonista de las cuatro capitales vascas en el primer franquismo (muy superior al que juegan las mismas posteriormente en los largos años de la dictadura) y que por superponerse inmediatamente, al menos en Bilbao y Donostia, a un mayoritario contexto republicano o nacionalista comporta un añadido agravio, lejana pero incontestable fuente de posteriores violencias.

Lejos de conformarse como ciudades periféricas en el entramado franquista, y aunque la mayoría de sus habitantes se sitúan entre los perdedores de la guerra (dos provincias castigadas oficialmente como "traidoras"), las cuatro capitales vascas juegan un importante papel en el nuevo régimen que, sin embargo, reviste en cada ciudad características muy propias y diferenciadas.

Vitoria, marcada al inicio del conflicto por una omnipresente influencia militar como cuartel general del Frente Norte, pasa a ser un notable centro ideológico al albergar los ministerios de Justicia y Educación durante el breve pero crucial periodo de 1938-1939.

Ideólogos e intelectuales del nuevo régimen (periodistas y escritores madrileños y catalanes) confluyen en San Sebastián tras su caída en manos de los sublevados (setiembre del 36) marcando las pautas de la propaganda estatal a través de numerosas publicaciones (diarios, revistas, libros, agencias de prensa, radio..). Por otra parte su situación estratégica transforma a la capital donostiarra en centro de representaciones diplomáticas y sede de ministerios de verano del franquismo.

Bilbao, asediada y duramente castigada en la guerra, mantiene casi intacta su infraestructura industrial lo que permite, a despecho de las condenas oficiales, su relanzamiento como cabecera industrial estatal (significativo el asentamiento del primer ministerio de Industria en la capital vizcaina). A destacar igualmente la cualificada presencia de miembros de la oligarquía bilbaína en la alta política nacional (Sangroniz, Sánchez Mazas, Areilza, Lequerica, Oriol, Esteban Bilbao, Arrese, Iturmendi, Valdés Larrañaga etc).

Curiosamente Pamplona, pieza decisiva en la deflagración y éxito de la sublevación, tiene un menor protagonismo político por más que la figura de Rodezno y de los carlistas asimilados al franquismo cuente en los primeros pasos del régimen. El peso de la capital navarra hay que fijarlo en su papel como aglutinante del nacionalcatolicismo (factor esencial al nuevo régimen) con la aportación ideológica del carlismo y del tradicionalismo, la presencia hasta el fin de la contienda en Villaba del cardenal Gomá activando el protagonismo de las organizaciones de iglesia más conservadoras (Asociación de Padres de familia, maestros católicos etc).

VITORIA, FOCO IDEOLÓGICO

En el primer año que sigue a la sublevación del 18 de julio la influencia y peso de los militares sobre la capital alavesa es casi absoluta. Al margen de la tradicional simbiosis militar con la ciudad -cuatro acuartelamientos y un crecido número de oficiales mezclados con la sociedad vitoriana a lo largo de los años-, el frente de batalla se encuentra durante siete meses a escasos veinte kilómetros de la capital. Convertida en cuartel general del Ejército del Norte -mandos militares ocupando los hoteles del centro-, militares en activo o de la reserva ocupan los puestos dirigentes, gobernador, presidente de la diputación y alcalde de la ciudad (Gil Yuste, Fernández Ichaso y Santolalla).

El 1 de febrero de 1938, constituido el primer gobierno del general Franco, se fijan dos sedes ministeriales en la capital alavesa. En el edificio de la Diputación Foral se instala el ministerio de Justicia -titular, el conde de Rodezno- y en el de la Escuela de Artes y Oficios, el ministerio de Educación a cuyo frente el ministro Pedro Sainz Rodríguez forma equipo con Alfonso García Valdecasas (Subsecretario), José María Pemartín (jefe del Servicio Nacional de Enseñanza Superior y Media), Romualdo Toledo (Jefe del Servicio de Primera Enseñanza), José María Areilza (Jefe del Servicio de Enseñanza Profesional y Técnica) etc¹.

Las fuerzas vivas católicas se mueven en Vitoria buscando que la ideología integrista se refleje en la nueva legislación (el 22 de marzo de 1938, por ejemplo, el ministro de educación Pedro Sainz Rodríguez recibe una embajada de los colegios de jesuitas, maristas, marianistas, salesianos y hermanos de Lasalle y una semana más tarde la Asociación Nacional de Padres de Familia es recibida también en Vitoria por el ministro de Justicia Rodezno.). Los contenidos de la doctrina impartida en escuelas y colegios van a conformar un entramado que constituye la base ideológica de la nueva España de Franco.

Circulares y directrices de este primer Ministerio de Educación marcan decisivamente los fundamentos ideológicos del nuevo régimen impregnando del más exaltado nacionalcatolicismo los contenidos de la Enseñanza Primaria. Como botón de muestra, por ejemplo, esta circular de 5 de marzo del 38: *"Al maestro se le encomienda esta obra trascendental, España le entrega sus hijos para formarles en el amor a Dios y a su Patria. De ahí la gloria y la estrecha responsabilidad del Maestro nacional.. Es preciso que en las lecturas comentadas, en la enseñanza de las Ciencias, de la Historia, de la Geografía se aproveche cualquier tema para deducir consecuencias morales y religiosas.. consecuencia de este ambiente religioso que ha de envolver a la educación en la escuela ha de ser la asistencia obligatoria en corporación, de todos los niños y maestros de las escuelas nacionales, en días de precepto, a la misa parroquial.. Nuestra infancia ha de querer a su Patria ardorosa, entrañablemente.. una escuela donde no se aprenda a amar a España no tiene razón de existir, hay que suprimirla... Así es en el presente en que se están tejiendo las glorias nacionales bajo estas dos bande-*

1. Gregorio Cámara Villar en *"Nacionalcatolicismo y escuela"* Ed Hesperia. estudia el tema de la socialización política del franquismo a través del nacionalcatolicismo y al hablar del primer ministerio de Educación afirma: *"Sainz Rodríguez formaría un equipo ministerial compacto compuesto por católicos de diversas tendencias casi todos ellos caracterizados por sostener posiciones políticas moderadamente antitotalitarias, reservando los puestos claves para sus correligionarios Pemartín y Romualdo Toledo cuyas vinculaciones con los medios eclesiales y las órdenes religiosas docentes habían sido muy estrechas durante el lustro republicano"* Cámara Villar: op. cit. pag. 80.

ras (religión y patria) que son en realidad una sola.. Cantos populares e himnos patrióticos han de ser entonados por los niños en todas las sesiones de la Escuela.. La sociedad entera espera que el magisterio, de misión tan sublime que anhela sobre toda ponderación servir a España juntando en estrecho culto a Dios y a la Patria, será un fervoroso cooperante de las glorias nacionales." (BOOV. 1-abril-38. pag. 139).

No es sólo la Enseñanza Primaria. En una ley dictada en Vitoria el 20 de setiembre de 1938 se acomete la reforma de la Segunda Enseñanza que restituye a la Iglesia el "statu quo" anterior a la reforma republicana proclamándose que *"el catolicismo es el fundamento, la médula de España... La revitalización de España debe consignarse mediante la enseñanza de la Historia Universal, que pondrá de relieve la moral de la Nación Española y el lugar que ocupa la verdadera España que siempre ha defendido la verdadera civilización, es decir la civilización cristiana."*

Tras el cese como ministro de Pedro Sainz Rodríguez (marzo de 1939) y en el paréntesis entre abril y agosto se hace interinamente cargo del ministerio el titular de Justicia, conde de Rodezno acentuándose en este corto periodo el carácter nacionalcatólico de los decretos ministeriales.

A la sombra de los dos ministerios radicados en la capital alavesa se consuma pues el gran asalto nacionalcatólico a los estamentos de la Enseñanza y consecuentemente a los fundamentos ideológicos del nuevo régimen.

El carácter fundamentalmente militar de la capital alavesa en el primer año de la contienda da paso así a una situación nueva acentuándose unos valores conservadores y reaccionarios no demasiado alejados de su tradición y que ahora, al compás de unas autoridades locales decididamente integristas (gobernadores Eladio Esparza, Javier Ramirez, obispo Laurica etc.), toma carta de naturaleza absoluta.

Respecto a su aporte a los cuadros del nuevo régimen, Vitoria apenas se hace notar si no es en el ámbito militar en el que procedentes de sus acuartelamientos y de la peculiar sociedad castrense vitoriana se significan dentro de las jerarquías militares personajes tan significativos como Gil Yuste, Alonso Vega, Orgaz, Abreu, Caballero, Azcárraga, Ibañez Freire etc.

SAN SEBASTIÁN Y LA INTELLIGENTSIA FRANQUISTA

En la desperdigada rosa de los vientos peninsular que provoca la resistencia republicana de Madrid y la consiguiente falta de una capitalidad firme², San Sebastián juega también un importante papel. Nadie lo hubiera predicho cuando, al *"paso victorioso"* de los requetés de Artajona que se adelantan por la Avenida donostiarra con las tropas invasoras el 22 de setiembre del 36, las calles aparecen desoladas tras una retirada en la que más de la mitad de la población (unas cuarenta mil personas) huye por tierra y por mar.

Llegan en cambio nuevos huéspedes. La ciudad se convierte en refugio estable de veraneantes madrileños, exilados catalanes o escapados del "infierno marxista". Personajes de la

2. Burgos y Salamanca viven forzadas y alicortas capitalidades durante la guerra.

élite cultural y política del bando blanco buscan por otra parte en la capital guipuzcoana una alternativa al austero rigor castellano de Burgos y Salamanca o al inquisitorial aire tradicionalista de Pamplona y Vitoria. El aire cosmopolita y europeo, la playa, los cafés, la cercanía de la frontera y la lejanía de los frentes de guerra (trás la caída de Bilbao en junio del 37), constituyen sugestivos reclamos. La avalancha de ocupantes (políticos, literatos, periodistas, profesionales llegados de los cuatro puntos cardinales) marca así el nuevo pulso de una "bella Easo" constituida en "capital de reposo de la España nacionalista".

A poco de ser "liberada" se pone en marcha en la capital donostiarra una *Jefatura Nacional de Prensa y Propaganda de Falange Española* que dirige Vicente Cadenas ayudado por José Antonio Giménez Arnau y que desarrolla una intensa actividad en torno a una oficina de prensa que neutraliza el peso del falangismo castellano de Valladolid y Salamanca. En la misma frecuencia pero en contraria onda política funciona igualmente en San Sebastián una *Delegación de Prensa de la Junta Carlista* dirigida por el tradicionalista Julio Muñoz Aguilar (futuro gobernador civil de Guipuzcoa). La Unificación de abril de 1937, sin embargo, liquida teóricamente las divergencias entre ambas oficinas con la creación de la nueva *Delegación de Prensa y Propaganda de Falange Española Tradicionalista y de las JONS* que dirige el sacerdote Yzardiaga.

La temprana instalación en la ciudad vasca de las dos delegaciones atrae a significados colaboradores y profesionales de la información³ que potencian la dimensión política y propagandística de dos diarios de nuevo cuño, "*La Voz de España*", portavoz tradicionalista y "*Unidad*", vocero de Falange, órganos oficiosos ambos de sus respectivos partidos.

La capital donostiarra va ser sede de publicaciones periódicas, revistas de ámbito "nacional" teñidas de un dominante azul falangista que cubren todos los espacios sociales: el infantil, la juventud, las mujeres, la información general, el humor, lo deportivo, la literatura y las artes. "*Flecha*", "*Pelayos*", "*Fotos*", "*Domingo*", "*Vertice*", "*Marca*", "*Flechas y Pelayos*", "*La Ametralladora*", "*Y*", "*Mujer*", "*Horizontes*" y "*F.E.*", nacen y dan sus primeros pasos en San Sebastián aunque sintomáticamente al concluir la guerra se trasladan a Madrid o desaparecen.

"*Domingo*", es un semanario nacional de información general que dirige Pedro Pujol y sus páginas se abren a un espectro relativamente amplio de la derecha: carlistas, falangistas y monárquicos (Arauz de Robles, Gimenez Caballero, Lequerica, Marqués de Santa Clara..). "*Fotos*", "semanario gráfico de reportajes" prima la imagen (reportajes fotográficos de Campúa, Marín etc.) sin descuidar firmas y colaboraciones. Falange Española reúne en "*Fotos*" - en una primera época, profundamente hedillista- a sus más emblemáticos escritores desde Manuel Fernandez Cuesta, Dionisio Ridruejo, Yzardiaga, Tresgallo de Souza, Alcazar de Velasco, Felipe Ximenez de Sandoval o Luis de Armiñán a los "locales" Juan de Hernani, Jose Berrueto, Jose María Arraiz o Valentín Aroztegui.

En vísperas de la Unificación (abril del 37), Falange Española lanza en la capital donostiarra su revista de máximas pretensiones culturales "*Vertice*". Dirigida por Manuel Halcón y

3. En San Sebastián se instalan las futuras "*vacas sagradas*" del periodismo nacional. Aquí se constituye la primera junta directiva de la prensa de Madrid, junta que preside Víctor Ruiz Albeniz "el Tebib Arrumi" y en la que figuran Luis Martínez Galinsoga, Víctor de la Serna, Francisco Casares, Pedro Gómez Aparicio, Juan Pujol, Francisco de Luis, Fernández Cuesta, Alfredo Marquerie.

Samuel Ros es un valioso referente de las inquietudes artísticas y literarias de la "intelectualidad" joseantoniana, Foxá, Zunzunegui, Gimenez Caballero, Eugenio Montes Tomás Borrás, Alvaro Cunqueiro, Federico Urrutia, Martín Almagro, Dionisio Ridruejo, Sánchez Mazas o Víctor de la Serna - en ella dibujan Saez de Tejada, Teodoro Delgado, Baldrich o Cabanas mientras Antonio Lara "Tono" desarrolla su singular humorismo gráfico-.

La capital guipuzcoana que cuenta con la materia prima del papel (factorías de Tolosa y de la cuenca del río Oria) con el concurso de las numerosas imprentas de la región y con los mejores periodistas del régimen se conforma así como una excelente plataforma de lanzamiento de la propaganda en general y de la propaganda falangista en particular.

Pero no son sólo las publicaciones periódicas las que marcan el carácter de centro difusor propagandístico de la capital guipuzcoana. Hay que subrayar, además la gran actividad editorial de libros en estos años de guerra hasta llegarse casi a un centenar de libros editados la mayoría bajo el patrocinio de "*Editorial Española*" y de "*Librería Internacional*".

Más allá de la letra impresa, San Sebastián es punta de lanza igualmente en otras actividades relacionadas con la comunicación y naturalmente con la propaganda. La histórica agencia *Fabra* que dirige Luis Amato Ibarrola se traslada de Burgos a la capital guipuzcoana en octubre de 1937. En el verano de 1938, la gubernamental EFE absorbe a Fabra recogiendo su importante herencia de experiencia y contactos internacionales. A finales de 1937 FET y de las JONS intenta poner en marcha con ayuda italiana la agencia *Dux*. Lo hace en Irun y con medios bastante limitados pero el Estado no está demasiado interesado por el proyecto informativo falangista y la agencia cierra a los pocos meses de funcionamiento. En San Sebastián funcionan igualmente entre otras, oficinas de las agencias *Logos* (que surte fundamentalmente a los periódicos de la antigua cadena de "El Debate" de Ángel Herrera Oria), la efímera agencia "*Easo*" y varias agencias extranjeras "pro-nacionales", la francesa "*Havas*" y la alemana "*Transocean*".

Republicanos y franquistas se baten de cara al exterior de las fronteras en una despiadada guerra de propaganda en la que pesa decisivamente la información enviada desde nuestro suelo por las diversas agencias. En esa guerra exterior de mensajes y contrainformación tienen mucho que ver por una parte la emisora *Radio San Sebastián* pero sobre todo las intrigas diplomáticas que se sitúan en algunos palacetes situados a la vera del río Uru-mea, sede de oficiales y oficiosas embajadas (Vaticano, Francia, Alemania...).

Todo ese conjunto de factores (presencia de Delegaciones de Prensa y Propaganda falangista y carlista, edición de diarios y revistas, afluencia de periodistas y escritores, actividad de agencias de prensa etc.) convierte a San Sebastián, más allá de su imagen de ciudad frívola y despreocupada de retaguardia, en plataforma privilegiada de medios de comunicación de la agresiva y sistemática propaganda franquista.

Su función de ocasional lanzadera se liquida con la caída de Madrid y el final de la guerra. Periodistas, agencias, escritores.. dejan la ciudad guipuzcoana. Muchos de ellos seguirán acudiendo, sin embargo, a la llamada veraniega de Ondarreta y de la Concha, a su frívolo "*Sansestábién*" en el que la presencia del Caudillo Franco (el yate "*Azor*" en la bahía) y de los ministerios de verano lograrán darle un aparente carácter franquista que dejará su impronta durante largos años.

En cuanto a la aportación donostiarra de figuras al régimen no es demasiado notable. Desaparecidas sus dos principales figuras (Pradera y Tellería), el tradicionalismo ve disminuir rápidamente su influencia en el nuevo régimen y así sus figuras apenas pasan de la jerarquía de gobernadores de provincia (Querejeta, Aramburu..) tras la prematura desaparición de su escasa pero brillante leva de jóvenes falangista (Aizpurua, los hermanos Iturrino..).

BILBAO, LA ALTERNATIVA INDUSTRIAL DEL RÉGIMEN

Las instrucciones de última hora del Gobierno Vasco de Aguirre de mantener intactas las instalaciones fabriles de la Ría facilita por un lado su inmediata militarización pero a la vez un desarrollo industrial que, controlado por una oligarquía vizcaína que no en vano se encuentra en el bando de los vencedores (*"Nosotros los bilbainos que permanecemos incontaminados de la lepra marxista y separatista"* - proclama en la reapertura de la Bolsa en 1940 el Sindico Sr. Lecanda), se constituye en punta de lanza de la peculiar política económica del franquismo⁴.

Aprovechando la autarquía y las especiales circunstancias que concurren en la guerra y primera posguerra los Aznar, Zubizarreta, Gandarias, Ibarra, Galindez, Careaga, Oriol, Chavarri, Urquijo, Azqueta etc. a despecho del castigo oficial que cae sobre Vizcaya como "provincia traidora", relanzan sus grandes negocios de banca⁵, navieras e industria.. Son los grandes beneficiarios de una situación que, a costa del sudor de los trabajadores que concurren de todos los puntos cardinales del estado, va a situar al interland del Abra como punta del modesto iceberg industrial del régimen en el páramo económico del primer franquismo.

La instalación en Bilbao del primer ministerio de Industria con Jose Antonio Suances al frente confirma ese papel determinante de la industria vizcaína. Suances hombre de confianza (primo) del Generalísimo y figura clave de la política industrial del régimen (repite como ministro de Industria y Comercial en el periodo de 1951 a 1957), se identifica totalmente con la oligarquía industrial y financiera vizcaína (en marzo del 38 es nombrado significativamente Jose María de Areilza jefe nacional de Industria)⁶. Altos Hornos, Echevarría, Euskalduna, General Electrica, Babcock Wilcox, Firestone, La Basconia etc. conocen una extraordinaria expansión, con una significación "nacional" que se desprende de la ilustre nómina de miembros de los consejos de administración y, cara al público, por las repetidas visitas que los jerarcas económicos (ministros de Industria y Trabajo) giran a la capital vizcaína en los primeros años del franquismo⁷. El espaldarazo del régimen a la capital vizcaína lo dan sus máximos gobernantes empezando por el propio General Franco que no duda en acudir a Bilbao

4. En 1941, por ejemplo, la Cámara de Comercio de Bilbao pide en un editorial, la confección de un plan básico de industrialización del estado.

5. La Banca bilbaína reanuda sus operaciones a primeros de Julio del 37 y según la Memoria de la Caja de Ahorros Vizcaína de 1939 *"Ningun lote faltó, ni un sólo título, póliza o resguardo dejó de retornar a su precedencia"*.

6. Jose María Lorenzo Espinosa ha estudiado documentalmente el tema del relanzamiento de la industria vizcaína en los primeros años del franquismo en *"Dictadura y dividendo"* Universidad de Deusto 1989.

7. Altos Hornos dos meses después de la Liberación de Bilbao recibe la visita del general Gomez Jordana y de Nicolas Franco hermano del Caudillo.

(Aniversarios de la Liberación etc.), incluida la tradicional y clásica visita al Santuario de Begoña⁸.

Por otra parte la oligarquía vizcaína ("*segundo Imperio de Neguri*" descrito por Gregorio Morán en "*Los españoles que dejaron de serlo*") no sólo anuda sus relaciones con Madrid a través de la industria sino que participa en la alta política nacional aportando sus "intelectuales" procedentes del maurismo y de "Acción Española"⁹ (Morán los califica en su libro de personajes fundamentalmente cínicos y serviles). Jerarcas vizcaínos ocupan importantes ministerios franquistas desde Sangroniz o Sánchez Mazas hasta Esteban Bilbao, Iturmendi, Lequerica, Martín Artajo, Castiella, Areilza, Arrese, Valdés Larrañaga, Oriol etc. mientras antiguos gobernadores civiles de Vizcaya ocupan cargos importantes dentro del Movimiento y del Gobierno (Vivar Tellez, Genaro Riestra etc.).

PAMPLONA, BASTIÓN DE VALORES TRADICIONALISTAS

Dado su peso específico en el desencadenamiento de la sublevación, Pamplona parecía destinada a ejercer un gran protagonismo en el nuevo régimen¹⁰. Navarra y el carlismo quedan sin embargo bastante postergados. El protagonismo de los militares no admite sombras a su lado y el propio Mola deja significativamente Pamplona a los pocos días de iniciada la sublevación reclamado por la capitalidad militar de Burgos. Por otra parte el enfrentamiento del tradicionalismo con la Falange se salda pronto con una neutralización habilmente manejada por Franco y Serrano Suñer.

La capital navarra, sin embargo, juega un importante papel en la conformación del entorno, valores, modos de comportamiento etc. de la sociedad del nuevo régimen. Lo que podría haber sido una sublevación de signo puramente militar y laico, incluso de carácter republicano dada la personalidad de algunos de sus máximos jerarcas castrenses (Mola, Cabanellas)¹¹, se tiñe desde el primer día a remolque de la confesionalidad tradicionalista de los voluntarios navarros y del carlismo militante de sus cuadros, en una "Cruzada"¹².

En ese sentido tiene capital importancia la presencia del arzobispo de Toledo cardenal Gomá desde los primeros días de la sublevación y a lo largo de casi toda la contienda en un convento del pamplonés barrio de Villaba. Desde allí el Primado de España dirige el rumbo de un nacionalcatolicismo que se va a convertir en seña de identidad del nuevo régimen. Las organizaciones católicas, "Padres de familia", "Maestros católicos", "Adoración Nocturna

8. El 14 de octubre del 39 preside la conmemoración de los cien años de la Sociedad Bilbaina el ministro de Gobernación Serrano Suñer.

9. Véanse los retratos de la oligarquía de Neguri en su relación con Madrid de Gregorio Morán en "*Los españoles que dejaron de serlo*". Planeta.

10. El general Mola dirige las redes de la conspiración militar desde la capital navarra en íntimo contacto con los carlistas que le brindan voluntarios y requeté como masiva fuerza de choque en el frente Norte.

11. Dos días después del "alzamiento" el monárquico Vegas Latapié asiste a una misa al aire libre en la pamplonesa plaza del Castillo y observa asombrado que la misma es presidida por el General Cabanellas (reconocido masón). Lo relata en sus memorias "*Los caminos del desencanto*" Planeta.

12. Por cierto que el primer obispo que emplea públicamente el término de "Cruzada" referido al conflicto es el de Pamplona, Mons Olaechea en un circular del 23 de agosto de 1936.

Española".. y sobre todas ellas la "Acción Católica Española" tienen en la capital navarra, al cobijo del cardenal, su estratégica base de lanzamiento.

El fervor nacionalcatólico de Pamplona y su versión tradicionalista de la moral y las costumbres proyecta su alargada sombra al resto del Estado. Es importante observar cómo las decisiones de la Diputación de Navarra respecto a la presencia del crucifijo en las escuelas, la vuelta de la Compañía de Jesús, la depuración de los maestros, la moralidad en los vestidos o en los bailes etc. son recogidos prontamente en la Diputación hermana de Alava para más tarde acabar reflejándose en la legislación del nuevo Estado.

Subrayado este aspecto del papel poco aparente pero fundamental que juega Pamplona en el primer franquismo hay que señalar también otro a primera vista más llamativo aunque de mucho menor calado. Se trata de la presencia en Pamplona de un foco de Falange con altas pretensiones intelectuales articulado en torno al muy peculiar sacerdote Fermín Yzardiaga¹³ en la revista "Jerarquía" y el diario "Arriba España". Los nombres más sonoros de este entorno son los de Pedro Laín, Eugenio D'Ors, García Serrano, Eugenio Montes, Gimenez Caballero etc. La influencia e incidencia real de este falangismo, sin embargo, no deja de ser episódico y bastante relativo al moverse en términos más poético-literarios que políticos.

Navarra se refugia en sus esquemas políticos tradicionalistas que el régimen acepta en un primer momento de alguna forma a través de la rama más pactista del carlismo, la de Rodezno (primer ministro de Justicia franquista), Arellano, Esteban Bilbao, etc. Los más puros, en cambio, son pronto defenestrados de los puestos de gobierno provinciales a los que llegan sobre todo en las cuatro provincias vascas (Esparza, Aramburu, Querejeta..). Solo harán carrera en los cuadros del régimen algunos navarros atípicos, falangistas o simples oportunistas: Sanz Orrio, Elola, Garicano Goñi etc.

De esta forma, a pesar de que su relevante participación y protagonismo en la sublevación auguraban a Navarra y a Pamplona la recogida de importantes beneficios, su papel dentro del nuevo régimen va a ser puramente honorífico más que político y el desengaño de los carlistas de a pié, vencedores de la guerra, irá llegando a unos a marchas forzadas, a otros, lenta pero inexorablemente.

RAÍCES DE VIOLENCIA

Parece evidente el notable papel político que juegan las capitales vascas en el primer franquismo, papel un tanto inesperado si se tiene en cuenta sobre todo la resistencia de San Sebastián y Bilbao a los sublevados. Lo que contribuye de alguna forma a exasperar más aún el rencor de los vencidos. Sobre su forzado silencio se fragua el nuevo Estado y la nueva sociedad, régimen que, violentamente erradicados partidos y sindicatos, arrasa con la representatividad de un pueblo que se expresaba libremente por última vez en las elecciones de febrero del 36.

13. Fermín Yzardiaga, navarro, falangista y sacerdote, en curioso coctel ideológico, es una figura efímera pero importante de los primeros meses de la sublevación alcanzando puestos relevantes dentro del organigrama del Nuevo Régimen como responsable de Prensa y Propaganda.

La exhibición del aparato estatal con especial intensidad en las cuatro capitales es pues algo más que casual. Me he limitado a sugerir su importancia apuntando que para analizar cumplidamente situaciones de violencias posteriores, junto a los datos que habitualmente se manejan (represión, falta de libertad ciudadana, frustración, hambre, miedo..) también hay que tener en cuenta el hecho singular de la entronización en la cúpula franquista en las cuatro capitales vascas del más avasallador centralismo, todo un reto provocador de inevitables consecuencias.